

Peter Kaulicke

Profesor emérito en Arqueología de la Pontificia Universidad Católica del Perú donde enseña desde hace casi cincuenta años. Se doctoró en Bonn, Alemania, es fundador de la Especialidad de Arqueología y del Boletín de Arqueología PUC. Trabajó en Costa y Sierra del Perú, particularmente sobre los periodos Arcaico y Formativo. Mantiene contactos estrechos con los miembros de la misión arqueológica japonesa desde 1975 y fue invitado a Japón reiteradas veces. Ha sido condecorado con la Orden al Mérito en 2018.

Reflexiones sobre los 65 años de la misión arqueológica japonesa en Perú

Reflections on 65 years of the Japanese archaeological mission to Peru

RESUMEN

Este trabajo está dedicado a la celebración de los 65 años de la Misión Arqueológica Japonesa en Perú, que coincide con el 150 aniversario de las relaciones diplomáticas entre Perú y Japón. Presenta breves repastos de la arqueología en ambos países hasta la llegada de los japoneses a Perú en 1958, quienes hasta la actualidad han ejecutado muchos proyectos, pero los más destacados son el de Kotosh en Huánuco y los de la Sierra y Costa del norte del país, en particular en Huacaloma, Kuntur Wasi y, de modo más reciente, en Pacopampa. Sus aportes a la cronología y a la naturaleza diversificada del periodo Formativo en Perú son extraordinarios.

Palabras clave: historia, arqueología, Japón, Perú, relevancia de la misión arqueológica, Periodo Formativo, Kotosh, Huacaloma, Kuntur Wasi, proyectos recientes.

ABSTRACT

This paper is dedicated to the celebration of the 65 years of the Japanese Archaeological Mission in Peru, in the same year of the 150 years of diplomatic relations between Peru and Japan. Short reviews of the histories of archaeology in both countries led to the arrival of Japanese archaeologists in 1958. Their most relevant successes are the published results of Kotosh (Huánuco) and those at Huacaloma, Kuntur Wasi and recently Pacopampa, among others (northern highlands and coast). Their contributions to the chronology and the diversified nature of the Formative Periods are outstanding.

Key words: History, archaeology, Japan, Peru, relevance of Archaeological Mission, Formative, Kotosh, Huacaloma, Kuntur Wasi, recent projects.

1. Introducción histórica del Perú

El año 2023 marca la celebración de los 150 años de relaciones diplomáticas entre Japón y Perú. Esta fecha coincide con los 65 años de las actividades de la misión arqueológica japonesa en el país. En estos 150 años la arqueología en ambos países tomó rumbos diferentes por lo que conviene contemplar brevemente su desarrollo desde sus orígenes.

Desde el inicio de la Colonia se percata un interés en la historia prehispánica, con foco principal en los incas basado en fuentes orales; sólo desde el siglo XVIII este interés incluyó vestigios materiales en forma de colecciones, muchas llevadas a Europa. Otra forma menos común fueron enciclopedias como la de Martínez de Compañón (1737-1797), incentivadas por la Iluminación europea. El siglo XIX se inicia con Alexander von Humboldt (1769-1859), el suizo Johann Jakob von Tschudi (1818-1889) y el peruano Mariano Rivero Rivero y Ustáriz (1798-1857), todos con enfoques más globales en la que figuraba el interés en el pasado prehispánico (Kaulicke, 2023; Gänger, 2014; Bonavia y Ravines, 1970). En la segunda mitad del siglo hubo muchos extranjeros y algunos peruanos ocupados en visitar y describir ruinas y excavar cementerios como el de Ancón en 1870, cuyos resultados fueron publicados con una extraordinaria calidad y precisión por los alemanes Wilhelm Reiss y Alfons Stübel entre 1880-1887 (Kaulicke 1983, 1997). A fines de este siglo aparece el alemán Max Uhle (1856-1944) conocido como *Padre de la Arqueología en el Perú* (Kaulicke *et al.*, 2010) seguido por el primer arqueólogo nacional Julio C.

Tello (1880-1947). Después de la muerte de Tello surge una reorientación en la cual aparece la arqueología nacional moderna y académica (Tantaleán, 2016; Kaulicke, 2010). Es en este tiempo cuando los japoneses irrumpen en la escena.

2. La historia de la arqueología en el Japón

El interés en el pasado remoto (los orígenes) en el Japón se inicia con obras historiográficas del siglo VIII, gracias a la introducción de la escritura desde China (Kojiki en 712 y Nihon-Shoki en 720), complementadas con fuentes chinas y coreanas que cubren el periodo entre el siglo I al VII, pero sólo a partir del periodo Edo o Tokugawa (1603-1868) se generaliza el interés en los restos prehistóricos. Uno de los científicos más destacados fue Philipp Franz von Siebold (1796-1866), médico alemán que formó colecciones extensas las cuales se encuentran en varios museos del mundo. Von Siebold llegó a Japón en 1823 y escribió su monumental obra *Nippón* —de siete volúmenes— sobre fauna, flora, historia, costumbres, religión y lengua, así como material arqueológico. Tuvo contacto con el danés Christian Thomsen (1788-1865), uno de los fundadores de la prehistoria europea, logrando realizar exhibiciones de material japonés en museos europeos. Estos contactos continuaron con su hijo Heinrich von Siebold (1852-1908) quien se comunicó con Jens Jakob Asmussen Worsaae (1821-1885), uno de los prehistoriadores más eminentes de Europa quien reconoció la naturaleza artificial de los conchales (acumulaciones artificiales de moluscos marinos), fundamentales para la arqueología en Japón y en Europa (y luego en Perú por Max Uhle). Von Siebold excavó uno de ellos en 1877 y publicó acerca de su investigación en Berlín en 1879. Otro libro suyo traducido al japonés se convirtió en el sostén de los arqueólogos japoneses del siglo XIX (Manual de Arqueología en alemán), pero los aportes casi contemporáneos del zoólogo norteamericano Edward Sylvester Morse (1839-1917) son más conocidos por sus excavaciones en Omori, donde reconoce la cerámica Jomon —la que se conoce hoy como una de las más tempranas del mundo—; trabajo publicado en 1879 (Shellmounds of Omori). La arqueología como disciplina académica se estableció en 1893 en Tokio con Shogoro Tsuboi (1862-1913), considerado el Padre de la Antropología (Arqueología), cuyo sucesor fue Ryuzo Torii (1870-1953) quien llegó a Perú en 1937. Pero el interés en América del Sur, y particularmente en Perú, se inicia con la instalación de la Antropología Cultural en la Universidad de Tokio en 1954, cuyo primer jefe fue Eiichiro Ishida (1903-1968), quien organizó una expedición al país en 1958 (Kaulicke, 2010).

Este breve resumen merece algunos comentarios. En Japón se nota una visión algo introvertida con un interés constante en su pasado que incluye la indagación sobre sus orígenes, que sería la prehistoria propiamente dicha, y aquella que complementa los periodos históricos. Para la primera se destaca una fuerte influencia de los europeos desde antes del periodo Edo hasta la Segunda Guerra Mundial, que lleva a la apertura hacia otras culturas y el interés en los orígenes de la civilización en el mundo.

La situación en Perú es algo diferente. Ahí la arqueología histórica de la Colonia o la República es poco desarrollada aún. Tampoco hay mucho interés en los periodos anteriores a Chavín o Caral; es decir del poblamiento inicial a lo que se considera el inicio de la civilización. La definición precisa del tiempo (cronología) muy desarrollada en Japón evoca poco entusiasmo en Perú donde las esplendorosas culturas parecen surgir de la nada. La descrita influencia europea de los siglos XIX y del temprano siglo XX se desvanecía rápidamente ante el afán de diferenciarse con argumentos nacionalistas y ante la llegada constante de norteamericanos cuyos alineamientos a menudo contrastan con los de los prehistoriadores europeos.

3. La misión arqueológica japonesa al Perú

Con ello podemos concentrarnos en el tema central. El mencionado Ishida inicia los trabajos con una prospección que cubre todo el Perú, apoyado por arqueólogos nacionales como Rosa Fung y Luis Lumbreras. Este enfoque fue una novedad por su afán global del reconocimiento de los vestigios arqueológicos en Perú, lo que vale más aún por la publicación pronta de sus resultados (Ishida *et al.*, 1960) en un tomo que consta de más de 500 páginas en japonés e inglés con descripciones de 240 sitios y otros 173 del Cuzco por Manuel Chávez Ballón. Se trata de una monografía que será seguida por otras. Se llevan a cabo excavaciones en el extremo norte (Garbanzal), en Las Haldas, al sur de Casma, complejo arqueológico ya conocido antes por trabajos de Edward Lanning (1930-1985); y Kotosh ya conocido por Tello. Con ello, Ishida deja su cargo de jefe a sus seguidores Seiichi Izumi (1915-1970), Kazuo Terada (1928-1988) y Yoshio Onuki (n. 1937). Onuki se jubila en 1998 con lo que termina este período ligado a la Universidad de Tokio.

En este lapso de 40 años muchos de sus estudiantes se convirtieron en colaboradores en los diversos proyectos y luego encontraron puestos en otras universidades para llevar a cabo proyectos propios; algunos de ellos ya están jubilados. Onuki es el único quien ha participado en todos los

proyectos desde 1960 (ver Onuki, 2010). Esta extraordinaria continuidad es un caso único en la historia de equipos de arqueólogos extranjeros en Perú. Algunos de sus miembros, en particular Onuki, fueron reconocidos en Perú y en Japón.

Entre otros trabajos, los que destacaron nítidamente fueron las tres campañas en Kotosh, publicadas en dos monografías y una serie de artículos. El éxito se basa en haber reconocido una historia larga en un solo sitio que, en cierto sentido, se parece a los famosos asentamientos del Medio Oriente llamados *tell* (en árabe) o *tepe* (en persa). Si bien ya se había observado secuencias en conchales, no habían sido observadas en arquitectura monumental. Algo completamente desconocido fue el reconocimiento de lo que los japoneses llaman templos, mucho más antiguos que los de Chavín y aún anteriores a la emergencia de la cerámica (entre aproximadamente 2500 a 1800 A. C.). Estos templos no eran rudimentarios sino construidos con reglas claras con la particularidad de haberse sepultado reiteradas veces en forma intencional. Estos hallazgos obligaron a revisiones de los “orígenes” para remontarse a tiempos mucho más remotos. Estos templos precerámicos también fueron excavados en otros sitios de la cuenca de Huánuco como Shillacoto y Wairajirca en una fase llamada Mito, mientras que Wairajirca fue el nombre escogido para la siguiente fase. Ahora se sabe por excavaciones en otro sitio, Jancao, llevado a cabo recientemente por Eisei Tsurumi, otro miembro de la misión, que la cerámica pasa por diferentes fases y tiene una duración muy larga (1800 a 1200 A. C.). Esta cerámica también fue totalmente desconocida antes y se destaca por formas inusitadas y decoración profusa, ambos aspectos diferentes a la cerámica más simple de Costa y Sierra. Es posible que se deriven de recipientes de madera y lleven a contactos con la Amazonía. Donald Lathrap (1927-1990), conocido como pionero de la arqueología amazónica, había encontrado cerámica parecida en la zona de Pucallpa por lo que saludó con entusiasmo la presencia de esta cerámica en Huánuco, postulando que se había originado en la Amazonía central (Tutishcainyo). Izumi reconoció el parecido, pero no aceptó la primacía selvática como lo hacen aún algunos arqueólogos de la actualidad. Hoy sabemos que esta cerámica es muy simple en sus inicios y, por tanto, más ligada a la cerámica de Sierra y Costa, y sigue formando la mayoría en toda la secuencia Wairajirca (Kanezaki et al., 2021).

Por otro lado, excavaciones en Huánuco (Shillacoto) por otro japonés de la misión, Chiaki Kano, revelaron la existencia de torres funerarias complejas con individuos múltiples, que también aparecen en la Costa. Además, esta cerámica también se encuentra en otros sitios de la Sierra y hasta la Costa, lo que sugiere contactos o interacciones con sitios como los complejos con arquitectura de dimensiones enormes como los del valle de Casma (1700-1400 A. C.). Esta fase Wairajirca, que aún estimula mucho la investigación, es seguida por otra llamada fase Kotosh (1200-800 A. C.) con parecidos a

la cerámica de Wairajirca, pero que muestra contactos de larga data más intensos que implican interacciones, entre otros con Chavín de Huántar. Otra estructura funeraria compleja en Shillacoto evidencia cambios en la organización política con un personaje cuyo poder se manifiesta en haber recibido objetos provenientes de regiones distantes.

Una cuarta fase se llama Chavín por el gran parecido de la cerámica entre ambos sitios, lo que implica que este primer sitio en vez de situarse en el origen de la civilización se convierte en un fenómeno relativamente tardío, algo que ahora está confirmado por múltiples hallazgos en muchos sitios de la Costa y de la Sierra desde Huaca Prieta, Sechín y Caral (contemporáneos o antes de Mito). Pese a ello, aún hoy en día algunos arqueólogos siguen aferrándose a la primacía de Chavín. Resulta difícil evaluar esta interconexión en relación con Kotosh sobre todo si se acepta la idea de un horizonte Chavín con una influencia fuerte de Chavín de Huántar sobre toda el área centroandina. Dos fases más fueron reconocidas en Kotosh, por lo que el periodo Formativo ahora se subdivide en cuatro fases con un tiempo total de más de un milenio y medio o más si se agrega un Formativo Inicial incluyendo Mito, Caral y otros sitios.

De esta manera, los aportes de los japoneses en una zona que hasta ahora no está entre los centros prioritarios de investigación han tenido una importancia fundamental y siguen influyendo en los estudios del periodo Formativo, la base sobre la cual se formaron grandes imperios como el de los incas. En un sentido más básico, esta importancia reside en excavaciones en área, en proyectos de mediana o larga duración y la publicación del material en monografías y otras publicaciones menores que presentan en forma detallada las evidencias materiales, las discuten y permiten la comparación. Desde este punto de vista, la presencia de los japoneses desde sus inicios ha forjado una historia que permite visualizar la complejidad, en este caso, de una zona a menudo juzgada como marginal (para más detalles y las referencias bibliográficas respectivas véase Kaulicke, 2010).

Kazuo Terada siguió a Izumi como jefe y buscó otra zona, primero en un sitio antes desconocido, llamado La Pampa, en el departamento de Áncash (1975) para trasladarse luego a Cajamarca con trabajos en Huacaloma en 1979, 1982, 1985, 1988 y 1989. Yoshio Onuki se convirtió de codirector en director después de la muerte de Terada y se pasó a Kuntur Wasi (1988-1990, 1993-1994, 1996-2003). Con ello se trabajó mayormente en dos sitios monumentales ya conocidos antes, pero sin haber logrado mayores avances excepto el adjudicarlos a lugares influenciados por Chavín.

En estos más de 20 años se logró acumular una enorme cantidad de evidencias y establecer secuencias que cubren todo el Formativo, pero no terminó ahí. Yuji Seki inició otro proyecto grande, aún vigente, en el

cercano Pacopampa en 2005 que ha producido evidencias importantes como hallazgos de tumbas de élite del Formativo Tardío que se dejan comparar con aquellas de Kuntur Wasi. Impresionan por sus indumentarias de oro, de piedras semipreciosas y de uso de cinabrio que representan personas destacadas con contactos de larga distancia entre el sur de Ecuador y Bolivia.

Otros proyectos, tanto en Cajamarca como La Libertad, Lambayeque y Amazonas se llevaron a cabo también como los de Masato Sakai en Limoncarro (Jequetepeque), Tsurumi en la parte media del valle, Watanabe en La Congona (Lambayeque), Atsushi Yamamoto en Inгатambo (Jaén) y Koichiro Shibata en Nepeña; Yuichi Matsumoto trabajó en Campanayoq Rumi en Ayacucho y en Sajara-patac (Huánuco) (Kaulicke, e.p.; Kaulicke y Onuki, 2010a, 2010b). En estos proyectos que confirman la continuidad en enfocar problemas relacionados con el Formativo se pudo establecer secuencias largas, muchas veces iniciándose con el Formativo temprano o aún antes, pero quizá el problema central fue y sigue siendo la relación con Chavín de Huántar. Sin poder entrar en detalle queda claro ahora que toda esta área está interconectada con redes de interacción en forma de culturas como variantes de Cupisnique, un término acuñado por Rafael Larco (1901-1966) que aún llega a Costa y Sierra surcentral (Ayacucho). Todo ello se da en un ámbito de muchos cambios económicos y culturales como irrigación y andenes de cultivo con predominio de maíz, caravanas de llamas en contactos en Sierra y Costa, y hasta la inserción de camélidos en economías norcosteñas y norserranas, innovaciones en textiles, cerámica y, sobre todo la emergencia de la metalúrgica (oro, plata y cobre). En el ámbito político élites poderosas se establecen en la Costa entre Piura y Jequetepeque, así como en Alto Amazonas decorándose con un arte que difiere del Formativo Medio mejor conocido por las piezas líticas de Chavín. Aquellas últimas conocidas de Kuntur Wasi y Pacopampa están plasmadas en este estilo norteño y, por tanto, no son copias de Chavín en sitios antes interpretados como colonias de este último.

Estas evidencias más recientes todavía no se conocen a cabalidad ya que muchos de estos proyectos aún aguardan publicaciones monográficas como aquellas de Kotosh y de Huacaloma, pero aun así los logros de los arqueólogos japoneses en Perú son extraordinarios como debe haber quedado evidente en este breve resumen.

Queda por mencionar que algunos de los miembros de esta misión se han dedicado a otros temas, en particular Shinya Watanabe cuya labor después de Huacaloma, a partir de 2005, se enfoca en Cajamarca dedicándose a indagar sobre el Horizonte Medio, el imperio Wari, sobre el cual ha publicado muchos artículos fuera de otros sitios más tardíos; también publicó dos libros en castellano (Watanabe, 2013, 2015). Actualmente está excavando en un sitio Wari del valle de Jequetepeque. Masato Sakai, después de excavar Limoncarro, en Jequetepeque, se trasladó a Nazca para estudiar los geoglifos de esta

zona. En 2012, se inauguró un centro de investigación de la Universidad de Yamagata en esta ciudad. Cabe mencionar que logró que colegas suyos ahora trabajen con Sakai en la misma universidad, como Yuichi Matsumoto y Atsushi Yamamoto. Además de ello es preciso destacar que, desde sus inicios, todos los proyectos siempre contaron con la colaboración de arqueólogos peruanos manifestando, de esta manera, su afán de buscar colaboraciones de colegas peruanos con el fin de formarlos, y de difundir sus métodos y logros. Yoshio Onuki logró construir un centro de investigación en Kuntur Wasi junto con un museo inaugurado en 1994. La población local está administrando tanto el museo como el sitio. El propio Onuki se construyó una casa cerca del centro, la que visita todos los años.

REFERENCIAS

- Bonavia, D. & Ravines. R. (1970). *Arqueología peruana: precursores*. Casa de la Cultura.
- Gänger, S. (2014). *Relics of the past. The collecting and study of Pre-Columbian antiquities in Peru and Chile, 1837-1911*. Oxford University Press.
- Ishida, E. (Ed.). (1960). *Andes I: The Report of the University of Tokyo Scientific Expedition to the Andes in 1958*. Bijutsu Shuppansha.
- Kanezaki, Y., Omori, T. & Tsurumi, E. (2021). Emergence and development of pottery in the Andean Early Formative Period: New insights from an improved Wairajirca Pottery Chronology at the Jancao Site in the Huánuco region, Peru. *Latin American Antiquity*, 32(2), 239-254.
- Kaulicke, P. (1983). *Gräber von Ancón, Peru*. Kommission für Allgemeine und Vergleichende Archäologie AVA Materialien 7.
- Kaulicke, P. (1997). *Contextos funerarios de Ancón. Esbozo de una síntesis analítica*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica.
- Kaulicke, P. (2010). *Las cronologías del Formativo. 50 años de investigaciones japonesas en perspectiva*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica.
- Kaulicke, P. (2023). Evaluando el pasado preeuropeo: el impacto de Humboldt sobre Rivero y Tschudi. (S. O´Phelan y S. Patrucco Eds.) *Saberes, silencios, intuiciones. Alexander von Humboldt a los 250 años de su nacimiento* (pp. 37-56), Instituto Riva-Agüero.
- Kaulicke, P. (prólogo de Onuki, Y.). (2010). *Cronologías del Formativo. Cincuenta años de investigaciones japonesas en perspectiva*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Kaulicke, P., Fischer, Masson, P. & Wolff, G. (Eds.). (2010). *Max Uhle (1856-1944). Evaluaciones de sus investigaciones y obras*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Kaulicke, P. & Onuki, Y. (Eds.). (2010a). El Periodo Formativo: enfoques y evidencias recientes: cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia. Primera Parte, *Boletín de Arqueología PUCP*, 12(2008).

Kaulicke, P. & Onuki, Y. (Eds.). (2010b). El Periodo Formativo: enfoques y evidencias recientes: cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia. Segunda Parte, *Boletín de Arqueología PUCP*, 13 (2009)

Tantaleán, H. (2016). **Una historia de la arqueología peruana**. Instituto de Estudios Peruanos/Universidad San Francisco de Quito.

Watanabe, S. (2013). *Estructura en los Andes antiguos*. Shumpusha.

Watanabe, S. (2015). *Dominio provincial en el Imperio inca*. Shumpusha.